

# Tomás Carrasquilla, ¿autor nuestro?

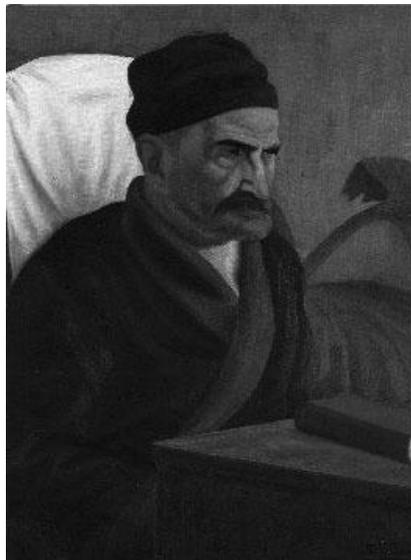
Luis Fernando Restrepo

Este 17 de enero se celebran 150 años del nacimiento de quien sin duda es el autor antioqueño más canónico de todos, don Tomás Carrasquilla (1858-1940).

Reconocido nacional e internacionalmente por novelas como Frutos de mi tierra, La marquesa de Yolombó, y cuentos como “Simón el Mago” y “A la diestra de Dios Padre”, Carrasquilla es probablemente el autor que a todos los antioqueños nos tocó leer en la secundaria y cuyo nombre reconocemos

tan familiarmente como cuando nos mencionan el Parque de Berrío. Ante tan reconocida figura, celebrar su aniversario no necesita justificación. Y para que quede claro, repitamos todos: “Es el mejor autor antioqueño”. Prosigamos inclinando la

cabeza con la reverencia requerida para la ocasión y hagamos un homenaje con la pompa y la solemnidad que dicho varón preclaro se merece.



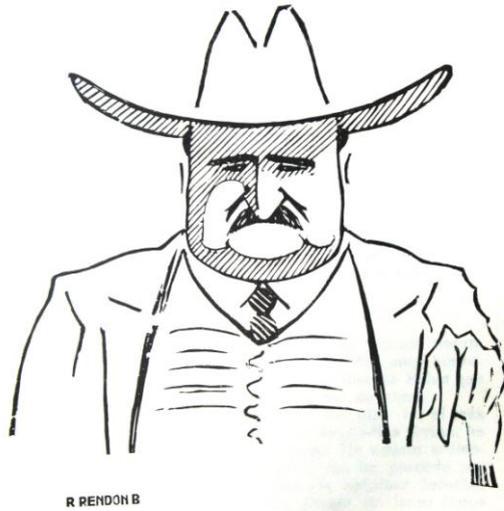
Eladio Vélez. Retrato de Tomás Carrasquilla. Óleo sobre lienzo, 0,83 x 0,67, 1931.

“¡No sía bobo!” probablemente nos respondería enfáticamente Carrasquilla ante la seriedad de tal conmemoración. Jocosos y dicharacheros, fue uno de los escritores que nos enseñó que la literatura no es cuestión de remilgos y de cursilerías sino la posibilidad de expresarnos libremente, ‘sin pelos en la lengua’. Sin

embargo, pareciera que seguimos acercándonos a este escritor y su obra con una reverencia que no deja de ser preocupante. Esa grandeza que le otorgamos perennemente, lo hace un escritor de otro siglo que nos habla de una Medellín y una

Antioquia que ya ni reconocemos. Por esto quizás debiéramos preguntarnos si en verdad es un escritor “nuestro”, o si es tal vez una figura heredada como los muebles de los abuelos que no sabemos dónde acomodar ni nos atrevemos a botar.

El historiador Pierre Nora comenta que vivimos en una era donde abundan las conmemoraciones y aniversarios. La memoria se ha burocratizado y el cuidado del patrimonio cultural está a cargo del estado (y el mercado



Caricatura de Tomás Carrasquilla por Ricardo Rendón

también). No tenemos entonces por qué preocuparnos, nuestro pasado está asegurado y en él está firmemente, per saecula saeculorum, el lugar de Carrasquilla.

En mucho dista el escritor antioqueño de esta actitud servil ante la supuesta grandeza del pasado: su obra socarronamente nos enseña a liberarnos del peso de la historia. En Frutos de mi tierra, por ejemplo, Carrasquilla escamotea las solemnes celebraciones del 7 de agosto:

Como de encargo vendría aquí un cachito crítico histórico sobre nuestras glorias patrias. ¡Cuántas erudiciones luciéramos! ¡Cómo encantáramos al lector con aquello del León de Iberia, las cadenas rotas, la ominosa servidumbre, Los carcomidos tronos!...

Sería un modelo el tal cacho. Pero mejor será

no meternos en alquitrabes [...] y vamos con las fiestas.

Ante la rigidez y monotonía de la historia que nos enseñaron en el colegio, Carrasquilla se propone contarnos la otra historia antioqueña, como lo señaló el crítico Rafael Gutiérrez Girardot. Sus novelas abarcan desde la Colonia en La Marquesa de Yolombó hasta la



Caricatura de José Posada

República en *Hace tiempos* y *Frutos de mi tierra*. La obra de Carrasquilla es testimonio de los grandes cambios que enfrentó la sociedad antioqueña decimonónica, rural y agraria ante las propuestas modernizadoras del capitalismo neocolonial. En la novela *Frutos*, la pulpería de los Alzate ofrece la panela de Envigado, el tamarindo de Antioquia y Sopetrán, los aguacates de Hatoviejo y los sombreros de cañas de San Cristóbal. Los mercados regionales expresan una identidad autóctona y un sentido de lo tradicional que es ya fruto de intercambios capitalistas y, por ende, de una modernidad que arrasa el mundo rural y la sociedad tradicional. Los valores urbanos son examinados críticamente en la novela *Grandeza*, la cual narra la historia de una familia campesina que se muda a la ciudad y cuyas desmedidas aspiraciones de ascenso

social conllevan catastróficas consecuencias. No por esto puede afirmarse, como lo sugiere el crítico Raymond Williams al comentar la novela *Frutos*, que la obra de Carrasquilla es fuertemente nostálgica por la apacible vida rural en proceso de disolución en la Colombia finisecular. Quizás más que una “apacible vida rural”, Carrasquilla aborda críticamente los procesos que enfrenta la región en un periodo histórico de profundas transformaciones,

paralelo quizás a las transformaciones de Colombia tras el revolcón neoliberal de la década de 1890. Y para hacer más cercana la comparación, es preciso tener en cuenta la violencia que vivía el país en la época en la cual escribe Carrasquilla, el autoritarismo y conservadurismo de la Regeneración de Rafael Núñez, la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá. Por esto, Gutiérrez Girardot afirma que el regionalismo de Carrasquilla es impensable sin el centralismo cultural de la “andina capital cachaca, sin sus pretensiones de ser el centro del universo”.

Si la obra de Carrasquilla constituye un legado que recibimos sin cuestionarlo, no habría mejor manera de traicionar su espíritu socarrón y contestatario. Mucho más provechoso sería ver la historia antioqueña

como se lo permitió el propio Carrasquilla, en una obra que constituye una postura ética ante el pasado que afirma un presente y reclama un futuro para una comunidad específica —la antioqueña—que él reconoció y plasmó literariamente en su más vívida expresión y forma de hablar. Heredero del romanticismo decimonónico, Carrasquilla veía en el lenguaje popular la expresión más original del espíritu colectivo de su pueblo. Su postura no es populista ni idealiza la vida rural, ya que en figuras como Bárbara Caballero de La marquesa de Yolombó defiende la cultura letrada y la educación formal. En últimas, Carrasquilla concebía una confluencia de lo culto y lo popular, tal como lo presentó en sus obras.

Carrasquilla presentaba sin trabas las formas como se expresaba toda Antioquia en una Colombia que se jactaba de tener un castellano puro, asociado con las figuras de Caro y Cuervo y toda una tradición filológica hispanista y castiza, cuyo clasismo y racismo es difícil de ignorar hoy día. Pero con Carrasquilla el pueblo expresa su alegría sin resquemor, como esa voz de Frutos que

clama: “¡Qué viva ño Golivar!”. En un artículo titulado “Herejía”, Carrasquilla afirma lo siguiente respecto al uso libre del lenguaje: “Se dirá que con este procedimiento se conculcan los preceptos gramaticales. Claro está que sí. Pero si el artista, en su empeño de reproducir lo bello y lo verdadero, no siempre tuvo en cuenta la moral cristiana, ni muchas veces la universal, ni a veces la decencia tan siquiera, ¿por qué razón este artista va a ser más respetuoso con la gramática?”



Don Tomás Carrasquilla (Sombra Chinesca de Horacio Longas).

Sombra Chinesca de Carrasquilla por Horacio Longas

Entonces, para poder verdaderamente reclamar a Carrasquilla como un autor nuestro, hace falta que vayamos más allá de la figura acartonada que recibimos de las conmemoraciones rimbombantes y las lecciones de clase. Aprovechemos este momento para acercarnos críticamente su obra

así como para reafirmar la importancia de la literatura como un espacio que permite abordar críticamente el pasado, confrontar los lugares comunes del presente y concebir un futuro más justo. Los textos de Carrasquilla ejemplifican que la literatura no cuenta las cosas como fueron, sino más bien

el mundo como podría y debería ser. Nuestra tarea es encontrar en Carrasquilla, y en general en la literatura, una promesa de un futuro que en última instancia no es el futuro que concibieron nuestros antepasados incluyendo al propio Carrasquilla, sino el que nos tocará elaborar a nosotros mismos, más acorde a nuestros días. En todo caso, para este propósito, sin duda mucho nos inspirará la ironía reveladora y burlona de don Tomás Carrasquilla.

quilla>. Página consultada 15 de enero, 2008.

Williams, Raymond, *The Colombian Novel*, Austin: University of Texas Press, 1991.

**Luis Fernando Restrepo** es profesor e investigador de la Universidad de Arkansas en Estados Unidos. Escribió este artículo especialmente para la Agenda Cultural.

## Referencias

Carrasquilla, Tomás. *Obras completas*, Medellín, Bedout, 1964.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La literatura colombiana en el siglo XX" en: *Manual de historia de Colombia*, Bogotá, Procultura, 1984, pp. 445-536.

Levy, Kurt. *Vida y obras de Tomás Carrasquilla*, Medellín, Bedout, 1958.

Nora, Pierre. "The Era of Commemorations" en: *Realms of Memory*, Vol 3, New York: Columbia UP, 1998, pp. 609-637.

Rodríguez Arenas, Flor María (ed). *Tomás Carrasquilla: Nuevas aproximaciones críticas*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

Wikipedia. "Tomas Carrasquilla". <[http://es.wikipedia.org/wiki/Tomás\\_Carrasquilla](http://es.wikipedia.org/wiki/Tomás_Carrasquilla)>